



[LECTOR UNO]

Monición de entrada

Cuando miramos a nuestro alrededor, descubrimos un mundo en muchos casos sumido en la **oscuridad**, a causa de la guerra, la injusticia, la soledad, el hambre, la marginación, la enfermedad... Hombres y mujeres luchan por vivir una vida digna, jóvenes que quieren encontrar un sentido a la vida. Entonces es cuando necesitamos **reavivar la esperanza**, necesitamos elevar nuestra mirada hacia Aquél que nos ha amado hasta el extremo, con los pies bien puestos en la tierra y los brazos extendidos hacia nuestros hermanos. Así, este tiempo de Adviento nos ofrece, con su fuerza esperanzadora, la oportunidad de hacer posible que **renazca la esperanza** en nuestros corazones, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo..., porque viene el Señor.

Esta tarde vamos a comenzar a avivar la esperanza a través de los salmos con los que oró Jesús y con los que también sus seguidores seguimos orando generación tras generación.

Invocación al Espíritu Santo

Comenzamos nuestra oración invocando todos juntos al Espíritu:



Ven, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría.
Abre nuestro corazón para recibir de ti la gracia del **encuentro**.
Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a descubrir a Jesucristo vivo
presente en nuestra historia.
Ven, Espíritu Santo, y reaviva en nosotros la esperanza
de que el Señor viene y nos salva.
Dispón nuestro corazón para acogerlo.
Amén.

[LECTOR DOS]

“ESTA ES NUESTRA ESPERANZA... EL SEÑOR VIENE Y NOS SALVA” [una persona sale con la palabra SALVACIÓN y la deja alrededor del altar]

Proclamación del Salmo 79

R. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. **R.**

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. **R.**

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre. **R.**

Reflexión

[LECTOR TRES]

Este salmo es una gran súplica para que el Señor intervenga y traiga la salvación a un pueblo que vive en la angustia y en las tinieblas. Es la oración de un grupo de fieles que se juntan a rezar, como nosotras y nosotros en esta tarde. Nosotros también le pedimos que nos muestre su amor y su misericordia; eso es lo que significa «que brille tu rostro».

Invocamos a Dios Padre como pastor que nos guía, y también como el creador del universo, el que tiene poder para renovarnos y salvarnos. Le pedimos que visite su viña, que es la imagen bíblica de su pueblo, su Iglesia, y que la cuide a través de su hijo, de Jesucristo, el Mesías, el que comparte nuestra humanidad.

Nos sentimos humildes sarmientos de esta Iglesia que quiere caminar en comunión, en sinodalidad, en misión a través de Jesús, la cepa plantada en este mundo. En él podemos confiar, su fuerte humanidad nos atrae desde nuestra debilidad, y su divinidad nos llena de confianza y esperanza.



Oración personal [momento de silencio o música suave]

¿Siento deseo de su salvación? ¿De qué me tiene que salvar el Señor?

Canto *Dios te salve, María*

Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo
y bendita tú eres
entre todas la mujeres (2),
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa, santa María, madre de Dios,
ruega por nosotros, por nosotros pecadores,
ahora y en la hora
de nuestra muerte,
Amén, Jesús.

[LECTOR DOS]

“ESTA ES NUESTRA ESPERANZA... EL SEÑOR ANUNCIA LA PAZ A SU PUEBLO” [una persona sale con la palabra PAZ y la deja alrededor del altar]

Proclamación del Salmo 84

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. **R.**

El Señor nos dará la lluvia
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él
y sus pasos señalarán el camino. **R.**

Reflexión

[LECTOR TRES]

Estamos en un mundo dividido por guerras y discordias. La guerra de Ucrania o la de Israel, la situación política en muchos países, los conflictos internos en las familias, los momentos personales de dolor y sufrimiento. ¡Señor, necesitamos tu **paz!**

Este salmo es una súplica comunitaria que nos ayuda a orar sintiéndonos en **fraternidad**. Cada vez que oramos nos ponemos a la **escucha**: él nos habla de paz y nos llama amigos. Él nos muestra la paz que viene de la justicia, cuando su misericordia y nuestra fidelidad se encuentran. Entonces la tierra podrá ser una casa de todos, sin hambre ni guerras, pues aprenderemos a compartir los bienes y la vida.



Oración personal

¿Rezo buscando la paz que Dios me ofrece? ¿Me siento trabajador por la paz en mi familia, en mi ambiente, en el trabajo?

[Silencio] Tras un minuto, alguien saca una **vela encendida** y la pone delante del cartel PAZ y pide rezamos un **padrenuestro** por la paz en el mundo.

[LECTOR DOS]

“ESTA ES NUESTRA ESPERANZA... EL SEÑOR NOS REGALA SU MISERICORDIA” [una persona sale con la palabra MISERICORDIA y la deja alrededor del altar]

Proclamación del Salmo

R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. **R.**

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. **R.**

A los hambrientos los colma de bienes
y los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia. **R.**



Reflexión

[LECTOR TRES]

En este salmo, María, consciente de lo que está viviendo, prorrumpe en un cántico que expresa una de las imágenes de Dios más rotundas y esperanzadoras del Nuevo Testamento.

María expresa su conciencia maravillada de la acción de Dios en ella, más allá de su pequeña realidad o precisamente por ella. Descubre que Dios es grande porque actúa en su sierva pobre y sin méritos. Y afirma con contundencia que es a ella, humilde mujer nazarena, a quien todas las generaciones llamarán bienaventurada. Y esta experiencia de que Dios hace maravillas en ella es la razón por la que afirma que **Dios es misericordioso** y que esta misericordia realizada en ella se extiende, de generación en generación, sobre los que le temen, sobre los que le toman en serio, sobre los que creen en él y le aman.

Su experiencia personal es la que le hace descubrir cómo actúa Dios en el mundo y cómo está dispuesto a hacer nuevo nuestro futuro con acciones desestabilizadoras a favor de los pequeños, de los necesitados.



Oración personal

¿Qué signos de la misericordia de Dios descubres en tu vida?

[Silencio]

Canto *Santa María de la Esperanza*

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA: MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA (2)

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas;
y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran día;
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.

Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su Reino.

Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera;
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.

Esperaste, cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte;
y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.

[LECTOR DOS]

“ESTA ES NUESTRA ESPERANZA... EL SEÑOR NOS REGALA SU FIDELIDAD” [una persona sale con la palabra FIDELIDAD y la deja alrededor del altar]

Proclamación del Salmo 88

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R.**

«Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades». **R.**

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora».
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. **R.**



Reflexión

[LECTOR TRES]

El Señor mantiene eternamente su fidelidad. **Para siempre.** Dios no se reserva nada. Desde siempre el Padre ha mostrado esa fidelidad. Desde la misma creación Dios esperó a que su pueblo estuviera preparado para recibir a su Hijo y, aun con las infidelidades del mismo pueblo, Él mantuvo siempre su fidelidad. Abraham, Moisés, David, Ezequiel..., todos experimentaron que cuando nos alejamos de Dios la vida carece de propósito («¿por qué nos has sacado de Egipto?»). Pero Dios no faltó nunca a su promesa de salvación hasta que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo.

Oración personal

¿Cómo respondo a la fidelidad de Dios? ¿Cuáles son mis infidelidades más frecuentes?

[Silencio]

[LECTOR UNO]

Señor, enséñame a ser fiel... Fiel quiere decir comprometido; quiere decir que te ame sin miedos. Fiel quiere decir que no te cambie por dioses vacíos o por ideales huecos que a veces me atraen tanto...

Enséñame a vivir apasionado por ti. Señor, enséñame a ser fiel con mi palabra (que nunca te niegue, que sepa hablar de ti), y con mi vida (que quien me vea sepa que Tú guías mis acciones, mis esfuerzos, mis proyectos...). **Señor, enséñame a vivir sabiendo que Tú siempre me llevas de la mano.**

Canto *Fieles* Maite López https://www.youtube.com/watch?v=wah1P_wKAP4

Compartir [si es posible]

Es el momento de compartir lo que nos ha surgido en esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición o dando gracias.

[LECTOR UNO]

Terminamos orando todos juntos la oración del Jubileo 2025 Peregrinos de Esperanza:



Oración del Jubileo 2025 PEREGRINOS DE ESPERANZA

Padre que estás en el cielo,
la **fe** que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de **caridad** infundida
en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, **Peregrinos de Esperanza**,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Franciscus